

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA

Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

ASPECTOS DEL MOMENTO QUE PASA

Este momento es agitado porque se tratan

España en estos días de historias. Nuevas consideraciones tienen causas para dar

rigor a la rápida transformación. Un año.

No mejor que las circunstancias de este

capitalismo se han quedado. Decimales energías un

suscitado general. El pueblo, lo que hemos de

en el mundo pobre, acaso sea lo único entre

que queda. Los gobernantes, todos los

gobiernos y los pueblos.

El gobierno de su país, de todos los países,

sean o no, ha hecho. Evidentemente, ha de ser así,

porque lo que significa un gobierno es siem-

pre por fuerza, pero todos los reformistas

siguen siendo, hasta el día, negativo.

El gobierno es siempre conservador, de to-

do modo.

Por eso los gobiernos españoles, todos los

que han sido, los que han sido, dejaron

que se hagan hechos, con pequeñas va-

riantes, hasta el punto.

El gobierno, en el presente, dice indif-

erente, que no sabe, que no responde

a las necesidades, de hablar de él, y de decir

que es peor.

Los líderes de los partidos que no gobernaran,

claras sobre las tribunas de la sa-

ca, escogen, frases y discursos y atraen

los votos con sus carreteras, su poco intelecto,

su poco valor, un poco andante.

Todos que han llegado al momento del

trabajo a estos sectores. Por eso se mueven

hasta gallos y muertos que a muertos no

pasan ridículos.

Quieren aprovecharse de este momento en

que, como hanno dicho antes, las energías

están agotadas.

Pero el pueblo no se dejará engañar de

nuevo por estos divertidos habladores.

El ejemplo de Argos debe ser fácil en tec-

cología. Toda esa gente extraña que a las ve-

ces saca polillas revolucionarias para

desarrollar al margen de las luchas obreras;

nos elementos perjudiciales. Su intento es

pasarla fuerte, desorientadora, desorientadora.

Ahora, poco días después, la lucha po-

parte de ellos fue puesta a la orden del

día.

Repetidamente.

Dicen todo esto a propósito de este mo-

mento que transcurre, algunos días después

de la revuelta.

Entonces España parecerá unificarse las as-

piraciones, y esto creemos es un error.

Porque como hemos apuntado antes, las

energías están agotadas; las energías de ellos,

están agotadas bien.

El pueblo no pierde nunca las guerras. Si-

Nuevas consideraciones tienen causas para dar

rigor a la rápida transformación. Un año.

No mejor que las circunstancias de este

capitalismo se han quedado. Decimales energías un

suscitado general. El pueblo, lo que hemos de

en el mundo pobre, acaso sea lo único entre

que queda. Los gobernantes, todos los

gobiernos y los pueblos.

El gobierno es siempre conservador, de to-

do modo.

Por eso los gobiernos españoles, todos los

que han sido, los que han sido, dejaron

que se hagan hechos, con pequeñas va-

riantes, hasta el punto.

El gobierno, en el presente, dice indif-

erente, que no sabe, que no responde

a las necesidades, de hablar de él, y de decir

que es peor.

Los líderes de los partidos que no gobernaran,

claras sobre las tribunas de la sa-

ca, escogen, frases y discursos y atraen

los votos con sus carreteras, su poco intelecto,

su poco valor, un poco andante.

Todos que han llegado al momento del

trabajo a estos sectores. Por eso se mueven

hasta gallos y muertos que a muertos no

pasan ridículos.

Quieren aprovecharse de este momento en

que, como hanno dicho antes, las energías

están agotadas.

Pero el pueblo no se dejará engañar de

nuevo por estos divertidos habladores.

El ejemplo de Argos debe ser fácil en tec-

cología. Toda esa gente extraña que a las ve-

ces saca polillas revolucionarias para

desarrollar al margen de las luchas obreras;

nos elementos perjudiciales. Su intento es

pasarla fuerte, desorientadora, desorientadora.

Ahora, poco días después, la lucha po-

parte de ellos fue puesta a la orden del

día.

Repetidamente.

Dicen todo esto a propósito de este mo-

mento que transcurre, algunos días después

de la revuelta.

Entonces España parecerá unificarse las as-

piraciones, y esto creemos es un error.

Porque como hemos apuntado antes, las

energías están agotadas; las energías de ellos,

están agotadas bien.

El pueblo no pierde nunca las guerras. Si-

Nuevas consideraciones tienen causas para dar

rigor a la rápida transformación. Un año.

No mejor que las circunstancias de este

capitalismo se han quedado. Decimales energías un

suscitado general. El pueblo, lo que hemos de

en el mundo pobre, acaso sea lo único entre

que queda. Los gobernantes, todos los

gobiernos y los pueblos.

El gobierno es siempre conservador, de to-

do modo.

Por eso los gobiernos españoles, todos los

que han sido, los que han sido, dejaron

que se hagan hechos, con pequeñas va-

riantes, hasta el punto.

El gobierno, en el presente, dice indif-

erente, que no sabe, que no responde

a las necesidades, de hablar de él, y de decir

que es peor.

Los líderes de los partidos que no gobernaran,

claras sobre las tribunas de la sa-

ca, escogen, frases y discursos y atraen

los votos con sus carreteras, su poco intelecto,

su poco valor, un poco andante.

Todos que han llegado al momento del

trabajo a estos sectores. Por eso se mueven

hasta gallos y muertos que a muertos no

pasan ridículos.

Quieren aprovecharse de este momento en

que, como hanno dicho antes, las energías

están agotadas.

Pero el pueblo no se dejará engañar de

nuevo por estos divertidos habladores.

El ejemplo de Argos debe ser fácil en tec-

cología. Toda esa gente extraña que a las ve-

ces saca polillas revolucionarias para

desarrollar al margen de las luchas obreras;

nos elementos perjudiciales. Su intento es

pasarla fuerte, desorientadora, desorientadora.

Ahora, poco días después, la lucha po-

parte de ellos fue puesta a la orden del

día.

Repetidamente.

Dicen todo esto a propósito de este mo-

mento que transcurre, algunos días después

de la revuelta.

Entonces España parecerá unificarse las as-

piraciones, y esto creemos es un error.

Porque como hemos apuntado antes, las

energías están agotadas; las energías de ellos,

están agotadas bien.

El pueblo no pierde nunca las guerras. Si-

Nuevas consideraciones tienen causas para dar

rigor a la rápida transformación. Un año.

No mejor que las circunstancias de este

capitalismo se han quedado. Decimales energías un

suscitado general. El pueblo, lo que hemos de

en el mundo pobre, acaso sea lo único entre

que queda. Los gobernantes, todos los

gobiernos y los pueblos.

El gobierno es siempre conservador, de to-

do modo.

Por eso los gobiernos españoles, todos los

que han sido, los que han sido, dejaron

que se hagan hechos, con pequeñas va-

riantes, hasta el punto.

El gobierno, en el presente, dice indif-

erente, que no sabe, que no responde

a las necesidades, de hablar de él, y de decir

que es peor.

Los líderes de los partidos que no gobernaran,

claras sobre las tribunas de la sa-

ca, escogen, frases y discursos y atraen

los votos con sus carreteras, su poco intelecto,

su poco valor, un poco andante.

Todos que han llegado al momento del

trabajo a estos sectores. Por eso se mueven

hasta gallos y muertos que a muertos no

pasan ridículos.

Quieren aprovecharse de este momento en

que, como hanno dicho antes, las energías

están agotadas.

Pero el pueblo no se dejará engañar de

nuevo por estos divertidos habladores.

El ejemplo de Argos debe ser fácil en tec-

cología. Toda esa gente extraña que a las ve-

ces saca polillas revolucionarias para

desarrollar al margen de las luchas obreras;

nos elementos perjudiciales. Su intento es

pasarla fuerte, desorientadora, desorientadora.

Ahora, poco días después, la lucha po-

parte de ellos fue puesta a la orden del

día.

Repetidamente.

Dicen todo esto a propósito de este mo-

mento que transcurre, algunos días después

de la revuelta.

Entonces España parecerá unificarse las as-

piraciones, y esto creemos es un error.

Porque como hemos apuntado antes, las

energías están agotadas; las energías de ellos,

están agotadas bien.

El pueblo no pierde nunca las guerras. Si-

Nuevas consideraciones tienen causas para dar

rigor a la rápida transformación. Un año.

No mejor que las circunstancias de este

capitalismo se han quedado. Decimales energías un

suscitado general. El pueblo, lo que hemos de

en el mundo pobre, acaso sea lo único entre

que queda. Los gobernantes, todos los

gobiernos y los pueblos.

El gobierno es siempre conservador, de to-

do modo.

Por eso los gobiernos españoles, todos los

que han sido, los que han sido, dejaron

que se hagan hechos, con pequeñas va-

riantes, hasta el punto.

El gobierno, en el presente, dice indif-

erente, que no sabe, que no responde

a las necesidades, de hablar de él, y de decir

que es peor.

Los líderes de los partidos que no gobernaran,

claras sobre las tribunas de la sa-

ca, escogen, frases y discursos y atraen

los votos con sus carreteras, su poco intelecto,

su poco valor, un poco andante.

Todos que han llegado al momento del

trabajo a estos sectores. Por eso se mueven

hasta gallos y muertos que a muertos no

pasan ridículos.

Quieren aprovecharse de este momento en

que, como hanno dicho antes, las energías

están agotadas.

Pero el pueblo no se dejará engañar de

nuevo por estos divertidos habladores.

El ejemplo de Argos debe ser fácil en tec-

cología. Toda esa gente extraña que a las ve-

ces saca polillas revolucionarias para

desarrollar al margen de las luchas obreras;

nos elementos perjudiciales. Su intento es

pasarla fuerte, desorientadora, desorientadora.

Ahora, poco días después, la lucha po-

parte de ellos fue puesta a la orden del

día.

EL VAGABUNDO

Hacía más de un mes que Juan Randal andaba en pueble en pueblo en busca de trabajo, pero sin resultado alguno. Era carpintero de oficio, y no quería ser tratado a su pobre sa-tillo, se había visto privado de abandonar su ralo al n.º 11, donde vivía en una cabaña.

Protegido de buones certificados y con siete pesetas en el bolillo, pidió un piso lejano a Iberia, en el que sus largas excusadas lograron realizar su noble propósito.

En todas partes le contestaban que habían tenido que despedir gente.

Para meter el hambre, ya que no podía tener su oficio, tuvo que hacerse queso, y peor, medias una dudosa retribución que solo obtenía dos veces por semana.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Traían lo que traían los que se gaban la fruta en el bosque, y solo se llevó de la noche.

Vivir bien, vivir mal, no dejó morir el hambre a un individuo de virtuoso humor y espíritu. No tengo derecho a la vida, pensó que todo el mundo me ha perseguido, y si no tendré una irredenta pena.

En Randal había queuelo regresar a su país, en la creencia de que la soñada más fácil recuperaría en algo en su piso que en aquéllos, parajes donde las gentes comentaban y sospechaban de él.

Pero la noche al aire libre, y a la mañana siguiente se dirigió a un campo muy recuentado y se sentó sobre una piedra.

El domingo, y las gentes de las inmediaciones acudieron a la primera misa del pueblo a escuchar a Randal la presencia de un sacerdote vestido y de su báculo, terremoto de su asiento y dijo a los fieles:

—Ha más de un mes que busco trabajo y lo encuentro. No lo voy a ver en el botillo.

El diablo —quien se había dirigido lo contó—

—No sé usted que en este pueblo esté provisto la mendicidad. Yo soy el aldey, y si no va usted es igual a no tener más remedio que yo.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

GUY DE MAUPASANT

NOCES TEATRALES

Actualidad

Le su aterría y solo me da risa que esté, basado conforme con lo que usted dice. Es verdad que yo no me topo al trato de insultar a nadie, pero no me da gusto.

—Pues en ese caso, se crossagra usted a la mendicidad.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

—Lo que sea, lluvia, tristeza.

—Usted está en regla sus papeles.

Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaba en toda regla, le sucedió: «Estás a la bandura documental, y el diablo se pone a su lado.

—Usted se pone a su lado, y yo no le diré lo contrario.

—El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

Los dos gendarmes asieron al diablo al carpintero y cumplieron las ordenes que acababa de recibir.

Cuando Randal estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entreabierta, sintió un olor de comida que lo aturdió ante la habitación.

—Está vez —exclamó con voz de trueno— no me lo voy a soltar.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

Al oírlo de este modo, se acercó a la ventana, la abrió y entró con una mano en el bolsillo.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Traían lo que traían los que se gaban la fruta en el bosque, y solo se llevó de la noche.

Vivir bien, vivir mal, no dejó morir el hambre a un individuo de virtuoso humor y espíritu.

No tiene derecho a la vida, pensó que todo el mundo me ha perseguido, y si no tendré una irredenta pena.

En todas partes le contestaban que habían tenido que despedir gente.

Para meter el hambre, ya que no podía tener su oficio, tuvo que hacerse queso, y peor, medias una dudosa retribución que solo obtenía dos veces por semana.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

—Lo que sea, lluvia, tristeza.

—Usted está en regla sus papeles.

Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaba en toda regla, le sucedió: «Estás a la bandura documental, y el diablo se pone a su lado.

—Usted se pone a su lado, y yo no le diré lo contrario.

—El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

Los dos gendarmes asieron al diablo al carpintero y cumplieron las ordenes que acababa de recibir.

Cuando Randal estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entreabierta, sintió un olor de comida que lo aturdió ante la habitación.

—Está vez —exclamó con voz de trueno— no me lo voy a soltar.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

Al oírlo de este modo, se acercó a la ventana, la abrió y entró con una mano en el bolsillo.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

—Lo que sea, lluvia, tristeza.

—Usted está en regla sus papeles.

Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaba en toda regla, le sucedió: «Estás a la bandura documental, y el diablo se pone a su lado.

—Usted se pone a su lado, y yo no le diré lo contrario.

—El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

Los dos gendarmes asieron al diablo al carpintero y cumplieron las ordenes que acababa de recibir.

Cuando Randal estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entreabierta, sintió un olor de comida que lo aturdió ante la habitación.

—Está vez —exclamó con voz de trueno— no me lo voy a soltar.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

Al oírlo de este modo, se acercó a la ventana, la abrió y entró con una mano en el bolsillo.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

—Lo que sea, lluvia, tristeza.

—Usted está en regla sus papeles.

Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaba en toda regla, le sucedió: «Estás a la bandura documental, y el diablo se pone a su lado.

—Usted se pone a su lado, y yo no le diré lo contrario.

—El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

Los dos gendarmes asieron al diablo al carpintero y cumplieron las ordenes que acababa de recibir.

Cuando Randal estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entreabierta, sintió un olor de comida que lo aturdió ante la habitación.

—Está vez —exclamó con voz de trueno— no me lo voy a soltar.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

Al oírlo de este modo, se acercó a la ventana, la abrió y entró con una mano en el bolsillo.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

—Lo que sea, lluvia, tristeza.

—Usted está en regla sus papeles.

Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaba en toda regla, le sucedió: «Estás a la bandura documental, y el diablo se pone a su lado.

—Usted se pone a su lado, y yo no le diré lo contrario.

—El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

Los dos gendarmes asieron al diablo al carpintero y cumplieron las ordenes que acababa de recibir.

Cuando Randal estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entreabierta, sintió un olor de comida que lo aturdió ante la habitación.

—Está vez —exclamó con voz de trueno— no me lo voy a soltar.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

Al oírlo de este modo, se acercó a la ventana, la abrió y entró con una mano en el bolsillo.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

—Lo que sea, lluvia, tristeza.

—Usted está en regla sus papeles.

Sí, señor. Aquí están.

Viendo que estaba en toda regla, le sucedió: «Estás a la bandura documental, y el diablo se pone a su lado.

—Usted se pone a su lado, y yo no le diré lo contrario.

—El diablo se levantó y dijo:

—Vamos a ver si el diablo se pone a su lado.

Los dos gendarmes asieron al diablo al carpintero y cumplieron las ordenes que acababa de recibir.

Cuando Randal estuvo solo, se puso en marcha sin saber a dónde iba. Al pasar por delante de una casa, cuya ventana estaba entreabierta, sintió un olor de comida que lo aturdió ante la habitación.

—Está vez —exclamó con voz de trueno— no me lo voy a soltar.

Y llamó a la puerta sin que nadie le contestara.

Al oírlo de este modo, se acercó a la ventana, la abrió y entró con una mano en el bolsillo.

Hacía diez días que no oía triste trabajo de ninguna especie, y tan solo comió los mendigos de rato que se daban de la miseria.

A la caída de la tarde, Juan Randal, extenuado de fatiga, habiendo ido de noche, regresó por un camino sin saber cómo llegar al rincón apartado de que se había puesto.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Soys criminal —contó Randal— y ahora no tenía más remedio que prenderme.

—Bueno —exclamaron a un tiempo los agentes de la autoridad.

A la hora y media del camión llegó la comisaría al pueblo.

Todos los puestos estaban abiertos, porque el diablo no sabía lo que iba a ocurrir, y no había quien lo verase, ya, el mal menor.

Al verlo el diablo, se quedó con cara de satisfacción.

—Míralo —dijo el diablo—, si te hemos dejado a ti regal del P. Por lo menos, se va a charla la bronca estorzo años de prisión.

—Sí, señor; ni un centavo.

—Pues que vive usted?

—De infinidad de partes.

—A la hora de Ayav, mi paisana.

—Tú qué se oiga usted?

Telegramas y telefonemas

Madrid

La Cierza y la amnistía

Leganés: Miércoles de la Catedral de la Universidad de Bolonia, se ha constituido en la cumbre de todos los efectos, se reúne hoy ayer un fraternal consejo.

Asistieron los señores diputados: duque del Infantado, Láceras, conde de Romanones, duque de Tovar, Pérez Caballero, Pérez Oliva, López Mozo, Manuel Carrasco, rector del Colegio, Madrid; Moreno, Pérez Bueno, Natalio Rivas, Guíñez Solana, Goicoechea, Figueres Bermeillo, Albares y Sánchez Guerra.

Entre los comensales reinó la mayor cordialidad.

Durante el acto se pescó el señor Cierza comunio, ó al conde de Romanones que no pude dar su asiento ni acudir a la concesión de la amnistía por decreto, para hacer determinadas gestiones cerca de las Juntas de Defensa del ejército.

Quién sino gente de instintos feroces y criminales ha de ser la que se opone a que se decrete la amnistía tal y como el pueblo la desea.

Repartiendo hojas

Ayer mañana se repartió por el Instituto del Cardenal Cisneros y otros centros docentes, una hoja titulada «Grupo de estudiantes cerca estas de la Casa del Pueblo», en la cual se invitó a los escolares a la manifestación pro amnistía.

También por los barrios, baños unos jóvenes bien vestidos han repartido hojas en favor del cardenalito señor Besteiro.

Estos jóvenes bien vestidos, incurrieron en la lamentable desconsideración hacia otros muchos pretos que, si bien no tienen una cátedra, estudiada, son tan dignos de defender la relatividad que en esta sociedad se somos como el mismo señor Besteiro.

Si esta ayuda a cultivar la inteligencia de los jóvenes bien vestidos, los otros pretos ayudaron a hacer el paño, los muebles y las ropas de estos jóvenes, se sirven y servían y, por lo tanto, sin dignos, debieron ser dignos para ellos como el mismo señor Besteiro.

La Compañía del Norte

Son muchas las personas que se quejan de la confusión que reina en los servicios de la estación del Norte en lo que se refiere al tráfico y al retardo de los mercancías.

Las mercancías de gran velocidad llegan a Madrid a los quince o veinte días de haber salido de las estaciones de envío.

Pueblo que transige con que la tal compañía haya dejado de cesantes a seis de sus ferroviales, por el mero hecho de haber corrido mejoras tremedalas en las condiciones del mismo, tanto se merecen. Debe cesar encausos Horqueta, para que sea cesar lo que por su culpa padecen hasta tanto que no esté disuelto a la vista la lista que sobre tal hecho pesa sobre él mismo. ¡No lo reconozco él mismo así!

Perdida la moral organizativa social.

Se ha suicidado el conocido y antiguo empleado de la casa «Reina» don Manuel Romero.

Poco después de entrar en su despacho, se dirigió cerca en el escuelo con una navaja de afeitar, y muriendo en seguida.

Era de latente conducta. Disfrutaba de gran fortuna.

Ha pasado el mes de agosto de 1917

Mohamed, a medio día, se reunieron Molquedos, Alvarez, Leroux y Pablo Beltrán, para bables de la Asamblea de parlamentarios y de la campaña de propaganda que piensan hacer las izquierdas.

Para otra fecha.

El milita que anoche se asombró en la Casa del Pueblo, se celebró el próximo viernes en el teatro de Príncipe Alfonso por las quinientas y doce horas.

Ayer, en las afueras de Madrid, se batieron a espaldas el marqués de Villabriga, hijo del conde de Romanones, y el marqués de Polavieja.

Este resultó con una herida leve en el pecho.

Los señores que no se descubrían los dos.

De provincias

Por la mañana

Alcalá: El Ayuntamiento, en la sesión de ayer tarde, por unanimidad, acuerdo a propuesta del concejal señor Guardiola, Ojeda, ha resuelto que el Gobierno conceda amplia amnistía a los presos dados por delitos políticos y sindicales.

Pro amnistía. Despido

Málaga.—Se ha reunido el Comité de la Agrupación Socialista para celebrar una manifestación en la plaza del domingo, reclamando la amnistía para los procesados por los sucesos de la noche de agosto último.

—Se ha despedido brillantemente la compañía de los aristócratas Guerreros Mandos.

Una denuncia

Zaragoza.—Por un artículo contra La Cierza ha denunciado el fiscal el emanado «El Progreso».

Por falta de transportes

Orihuela.—La sociedad Duro Felguera tiene 70,000 toneladas de carbón en la mina, entorno a donde su exportación es la falta de transportes.

Ha convocado el Gobierno que si en el plazo de ocho días no les facilita vagones, tendrán que suspender los trabajos, quedando en huelga los más de 7,000 obreros.

Fatal descalzo

Castellón de la Plana.—En Torrelles, el obrero Juan Garmendia, de treinta y cinco años, miembro del sindicato que representa a Francia, se apagó del trabajo y al instante subió luego, entrando el convoy en marcha, se cayó a la vía quedando detenido.

El obrero era casado, tenía mujer y un hijo de corta edad. De esta muerte, como de tantas otras, solo son las responsables los esperdidos de la tierra y de los alimentos, los cuales le obligaron a marchar a Francia en busca de lo que aquí tuvo fallecido.

Por la amnistía

Málaga.—La Agrupación Socialista ha solicitado permiso del gobernador civil para celebrar el próximo domingo una manifestación pública para alcanzar del Gobierno que conceda la amnistía a los procedimientos y condenados por los sucesos de agosto último.

Valencia

Valencia.—Continúan específicamente las huelgas en los pueblos de Fornells y Benifaió y Benigànim.

Doce noticieros

El ingeniero don José Arambula ha inventado un nuevo procedimiento para obtener hierro, simplificando la operación que se practica hoy, con medios opuestos a los actuales y gran economía en el costo.

La Casa del Pueblo ha invitado al vecindario, sin distinción de clases, para que acuda al domingo al mitin y a partir de la manifestación para pedir la amnistía por los presos por delitos políticos.

Consejo de guerra

Se ha celebrado un Consejo de guerra contra los paisanos por agresión a la guardia civil en Nerja, en 14 de junio.

El fiscal pide para los procesados la pena de tres años de prisión.

Accidente de av. azulón

Sevilla.—Un espíritu plástico por el capitán Pastor eleva a gran altura. Estando a 70 metros, nota que el motor está incendiado, cae y desciende el avión por atravesar.

El aparato cayó desde aquella altura, quedando debajo el avión.

Llevóse a la Casa de Socorro, donde se le practicó una grave quemadura y la probó la fractura de una pierna. Su estado es grave.

El capitán Pastor pertenece a artillería.

El mecánico que lo acompañaba, Francisco Martín, tiene contusión en el friso frontal roto.

Extranjero

De Rusia

El gobierno revolucionario

Perpetraro.—En el anexo del ministerio de Negocios Extranjeros, Nárosovo, ha entregado las llaves del ministerio a Troski que ha tomado posesión del mismo.

Dijo que los tratados secretos se hallan en el Instituto Molino para ser tramitados y publicados.

Simósov ha pasado a formar parte del Comité maximiliano.

Dijo que el gobierno «Colchervik» se constituirá así:

Presidente: Lenin; Ministro, Trotski; Interior, Dekay; Agricultura, Minayo; Obras públicas, Schlesinger; Ejército y Marina, Orúskenko; Comercio e Industria, Rogins; Instrucción, Levanashvili; Hacienda, Ivorov; Justicia, Olocov; Aprovisionamiento, Fedoruk; Comunicaciones, Arillov; y Nacionalidades, Dzherzhinski.

Para otra fecha

El militar que anoche se asombró en la Casa del Pueblo, se celebró el próximo viernes en el teatro de Príncipe Alfonso por las quinientas y doce horas.

Ayer, en las afueras de Madrid, se batieron a espaldas el marqués de Villabriga, hijo del conde de Romanones, y el marqués de Polavieja.

Este resultó con una herida leve en el pecho.

Los señores que no se descubrían los dos.

Sindicato de Solidaridad Obrera

Para actuar algunos concejos diferentes a la administración, se pidió al concejal Gutiérrez, asistente al concejo, que el miércoles dia 7 de las nueve de la noche.

También se suplica la asistencia de los delegados de las Federaciones, nombrados a este efecto.

El Consejo Consultivo.

Catastrofe

Las fábricas de productos químicos de Grascheln acaban de hacer explosión.

El «Volksschiffen» de Friedfort dice que los perjudicados son numerosos y el número de víctimas considerables supera el número de muertos en la explosión de Fráncfort.

Los perjudicados alemanes reconocen que se trata de una verdadera catástrofe.

Perroviarios en huelga

Buenos Aires.—El personal de ferrocarriles se ha declarado en huelga en las estaciones estatales vigiladas por la policía.

Periodistas expulsados

Lisboa.—Dentro de veinticuatro horas se celebrará hoy domingo, 25, la custodia de los auxiliares de Pernambuco de Catamarca, explicando la existencia de todos sus asociados a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar el día 27 del corriente, a las 10 horas, en la plaza central de la ciudad.

Fundación de la Comisión

A las fundaciones similares, que son plantillas, constituyentes de querellas civiles, similares de la casa Balbi y compuesta de curadores militares.

Se ruega que se faleste en uno solo, a modo de acuerdo, en la reunión de la Comisión, que se celebra hoy domingo, 25, a las 10 horas, en la plaza central de la ciudad.

El Cardenal M. Malvy

París.—Los socios de la Comisión eligieron la comisión encargada de examinar la proposición de M. Malvy. Entre los comisarios se manifestaron en seguida tres tendencias.

La primera

La primera creó una comisión particular que da a M. Malvy, comparecencia ante el Alto Tribunal, sin necesidad de información previa por parte de la comisión.

La segunda

La segunda creó conveniente que los comparecientes nombrados pidan una orden al juez.

La tercera

La tercera estima que debe decretarse la Hasta Cours si hay lugar a ello.

Todos los comités

Estos producen gran sensación en el mundo social, ya que se trata de una de las más importantes de la actualidad.

Un artículo del célebre Horváth

Este produciendo gran sensación en el mundo social, ya que se trata de una de las más importantes de la actualidad.

Gallegaz acusado

París.—Hoy en un artículo publicado en la «Victoria», con el título: «Yo acuso a Gallegaz», dice que no lo considera como un traidor, pero lo acusa de sostener estrechas relaciones con el filósofo Galliván, proteger a Bolo y dirigir a Almada.

Peide que sea juzgado por Tribunales de justicia.

Colchones

París.—Hoy en un artículo publicado en la «Victoria», con el título: «Yo acuso a Gallegaz», dice que no lo considera como un traidor, pero lo acusa de sostener estrechas relaciones con el filósofo Galliván, proteger a Bolo y dirigir a Almada.

Peide que sea juzgado por Tribunales de justicia.

Del gran crimen

Parte oficial italiana.—Continúan los ataques ingleses al Suroste de Cambray.

Violento turgo de artillería en algunos puntos.

En los frentes oriental y de Macedonia no ha cambiado la situación.

Francia italiano: Entre el Brente y el Po se desarrollan luchas favorables a los austro-alemanes.

En el Po Inferior no ha cambiado la situación.

Parte oficial italiana

Fueron rechazados fuertes ataques del enemigo en la meseta del Alpe y entre el Brenta y el Po.

Parte oficial Inglesa

Ilan sólo rechazados variados ataques de los alemanes, habiendo avanzado las tropas inglesas algo más en la línea en el frente de Ipre.

Parte oficial francesa

Aparece la actividad de ambas artillerías, que ha sido muy viva en algunos sectores, no obstante haber sido pequeñas acciones de infantería.

Gran casa de comidas

GRAN SALÓN DE BILLARES.—CONCIERTO TODOS LOS DÍAS POR UN REPARTIDO QUINTETO

LA BEGUDA

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—SERVICIO EXCELENTE.—GRAN SALA DE BILLARES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

Sociedad Amistades Comerciales.—SERVICIO EXCELENTE.—GRAN SALA DE BILLARES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

PROYECTOS

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROFESOR SEÑOR C. ESTRELLA Y OTROS.

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES

GRAN CAFÉ DE MOVEDORES.—CONCIERTO DIARIO POR EL REPARTIDO PROF

